

ENRIQUE LUGO SILVA es Catedrático y Director del Departamento de Historia en la Universidad de Puerto Rico del Recinto de Río Piedras. Fue profesor en las universidades de Wittenberg, Nuevo México, Nueva York, Florida e Interamericana de Puerto Rico. Es autor de los libros *The Tugwell Administration in Puerto Rico, 1941-1946* (México, 1955) y *la Antología de Caguas* (Caguas, 1975), además de otras obras de carácter histórico y pedagógico. Es miembro de numerosas instituciones y patrocinador de obras cívicas. El doctor Lugo Silva ha ofrecido muchas conferencias sobre diversos temas de historia y ciencias políticas en las escuelas, universidades y entidades cívicas dentro y fuera de Puerto Rico. Ha viajado en misiones educativas por los Estados Unidos y varios países de Europa. Ha sido director, en dos ocasiones, del *Viaje de Estudios a Europa*, auspiciado por la Universidad de Puerto Rico. Su nombre aparece en "The Directory of American Scholars".

La definición de los términos

En su decimoséptima edición, publicada en el año 1947, el *Diccionario de la Lengua Española* presenta cuatro importantes vocablos sobre este tema. A saber: inmigración, "acción y efecto de inmigrar"; inmigrar, "llegar a un país para establecerse en él los que estaban domiciliados en otro. Se dice especialmente de los que forman nuevas colonias o se domicilian en las ya formadas"; inmigrante, "que inmigra" e inmigratorio, "perteneciente o relativo a la inmigración".¹

Nuestro aborigen: primeros inmigrantes

Los primeros inmigrantes a Puerto Rico fueron los aborígenes que aparentemente ya están establecidos en nuestra Isla en una etapa histórica que coincide con la época en que el Imperio Romano evoluciona en su etapa de mayor esplendor, es decir, hacia el siglo dos D.C. Bien conocidas son las teorías relacionadas con los indios de América, presumiendo que su origen es el resultado de una inmigración procedente de Asia, a través del estrecho de Bering, en una etapa indeterminada en la prehistoria que pudo haber sido 30,000 años antes de la era cristiana.²

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Décimo-séptima edición, Madrid, Talleres tipográficos de la editorial Espasa-Calpe, S. A., 1947, p. 724.
² Loida Figueroa, *Breve historia de Puerto Rico*, Tomo I, Río Piedras, Editorial Edil, Inc.,

Nuestro aborigen, es pues, el producto de una evolución de pueblos, desde los primitivos arcaicos hasta los llamados taínos. Estas corrientes inmigratorias que han formado a Puerto Rico apuntan desde Florida, la parte norte de América del Sur y el mundo antillano.³

La cultura aborigen de Puerto Rico está hoy en proceso de ser reevaluada debido a hallazgos recientes que señalan claramente que es mucho más rica y profunda en materia cultural de lo que generalmente se creía.⁴

Desde luego, aún sin esta reevaluación contemporánea, son bien conocidas las aportaciones del aborigen criollo a nuestra cultura. Eso está muy claro en nuestro idioma, en la medicina aborigen usada por los españoles en Puerto Rico por más de un siglo. Bastaría ojear la obras del Dr. Ricardo Alegría, de Eugenio Fernández Méndez, del Dr. Luis Hernández Aquino, Dr. Salvador Arana Soto y de otros prominentes puertorriqueños, para darnos cuenta del gran impacto de la cultura indígena en nuestra historia.⁵ ¿Cuántos lugares y pueblos en Puerto Rico tienen nombres indígenas? ¿Cuántos productos alimenticios del puertorriqueño se proyectan desde el mundo aborigen? El Dr. Salvador Arana Soto y el Dr. Esteban Núñez Meléndez presentan con gran claridad el impacto de la medicina aborigen y de las plantas medicinales usadas por los colonos españoles por casi dos siglos.⁶ La historia de

1969, pp. 24-40. El tema es recogido en todas las historias generales de Puerto Rico. Véase además la obra de Labor Gómez y Manuel Ballesteros, *Culturas indígenas de Puerto Rico*, Madrid, Samarán, 1975; Cayetano Coll y Toste, *Prehistoria de Puerto Rico*, Bilbao, Editorial Vasco Americana, S.A., s. f.

³ Figueroa, *op. cit.*, pp. 24-40.

⁴ Véanse obras como: Eugenio Fernández Méndez, *Desarrollo histórico de la sociedad puertorriqueña*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura, 1959; Ricardo Alegría, *El centro ceremonial indígena de Utuado*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, s.f. y Jalil Sued Badillo, *La mujer indígena y su sociedad*, Río Piedras, Editorial El Gazir, 1975.

⁵ Luis Hernández Aquino, *Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico*, Bilbao, Editorial Vasco Americana S.A., 1969; Ricardo Alegría, *Descubrimiento, conquista y colonización de Puerto Rico, 1493-1599*, San Juan de Puerto Rico, Colección de Estudios Puertorriqueños, 1969. Salvador Arana ha publicado extensamente sobre diversos temas de la historiografía puertorriqueña. Lo consideramos hoy como el principal escritor sobre la historia de la medicina en Puerto Rico. Véase: *Catálogo de médicos de Puerto Rico de siglos pasados*, Burgos, Imprenta de Aldecoa, 1966 y *Catálogo de farmacéuticos de Puerto Rico*, Burgos, Imprenta de Aldecoa, 1966.

⁶ Hasta hace poco tiempo el Dr. Esteban Núñez desempeñó cátedra en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Puerto Rico. Una de sus obras es: *Las plantas medicinales de Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982.

nuestros caciques Agüeybana, Arasibo, Caguax, y la cacica Yuísa, jamás podrá ser olvidada.

Nuestro aborigen casi desaparece del panorama insular por las circunstancias de la propia historia puertorriqueña. La viruela, el maltrato español y las rebeliones, fueron disminuyendo la población indígena de la Isla, pero el grupo restante se unió al elemento español y al africano para formar al puertorriqueño de hoy. Aún así en los censos del 1787 se estima que Puerto Rico tenía más de 2,000 indios de pura cepa.⁷

Otras corrientes: indios esclavos y africanos

Según el Dr. Eugenio Fernández Méndez en su obra *Las encomiendas y esclavitud de los indios de Puerto Rico*, hacia el 1510 y debido a la necesidad de mano de obra para proseguir con la colonización de la Isla, "se otorga licencia (por cédula) a Don Cristóbal de Sotomayor para que pueda tener dos caravelas para traer indios de afuera".⁸

Al principio se proyectó esta inmigración aborigen involuntaria desde Santa Cruz, Martinica, Guadalupe, Tobago, Margarita, Dominica, Aruba, Bonaire, Trinidad y Curazao. Posteriormente llegaría de Yucatán.⁹

Igual concesión se otorgó a Jerónimo de Bruselas, en abril de 1510, pero a base de una sola caravela.¹⁰ Sería precisamente Bruselas quien en 1510 introdujo otra forzada corriente inmigratoria cuando en ese año trajo los dos primeros negros a Puerto Rico. Con esta acción de Bruselas se inicia la esclavitud negra en Puerto Rico, corriente histórica que se proyectó al principio desde la propia España, y luego desde las costas occidentales de Africa y otros lugares. La esclavitud africana se extendió en Puerto Rico hasta el 1873. Son muy prominentes las aportaciones a Puerto Rico de este sector inmigratorio de descendencia africana.¹¹

⁷ Salvador Brau, *Historia de Puerto Rico*, Edición facsimilar, San Juan de Puerto Rico, Editorial Coquí, 1966, p. 173. Loida Figueroa también nos dice que eran 2,302 que "según parece vivían en la Cordillera Central, en los sitios que hasta el día de hoy se conocen como Indieras", *op. cit.* pp. 69-70.

⁸ Eugenio Fernández Méndez, *Las encomiendas y esclavitud de los indios de Puerto Rico 1508-1550*, San Juan de Puerto Rico, Ediciones "El Cemí", 1970, p. 13.

⁹ *Ibid.*, pp. 13-15.

¹⁰ *Ibid.*, p. 15.

¹¹ Luis M. Díaz Soler en su obra *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493-1890)*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, *Revista de Occidente*, s.f., pp. 13-163, dice que a Ovando se le concedió licencia para traer esclavos negros a América. Bruselas era "teniente de fundador".

Los genoveses patrocinan inmigrantes

En los primeros tiempos de la colonización de Puerto Rico los genoveses establecidos en Sevilla mostraron gran interés en la empresa colonizadora de Puerto Rico. Este es el caso de las familias Grimaldo, Adorno, Pinelo y Centurión. Nicolao Grimaldo está considerado el primer banquero entre los vecinos de San Juan Bautista de Puerto Rico. Un florentino, Pietro Rondonelli hizo posible la llegada a Puerto Rico de Miguel Díaz al concederle un préstamo de 75 ducados.¹² Recordemos que algunos de nuestros historiadores, entre ellos Monseñor Vicente Murga, opinan que fue Díaz el fundador del viejo San Germán.

La inmigración española

Desde luego, la inmigración española se inicia con las históricas aventuras de Ponce de León en el 1508. La historiadora Dra. Estela Cifre de Loubriel nos indica que en el proceso inmigratorio que sigue después de Ponce de León se aplicaron leyes de selección con el propósito de evitar la llegada de "judíos, moros, gitanos y extranjeros." "Solo cristianos de sanas costumbres".¹³ Esta práctica, aplicable a América, varía más tarde. El cambio es muy notorio en Puerto Rico con motivos de la lentitud en el desarrollo de nuestro pueblo al entrar la década del 1530. La Isla estuvo a punto de descolonizarse de no haber sido por medidas enérgicas tomadas por gobernadores como Francisco Manuel de Lando. El lento desarrollo de pueblo, el fin de la industria minera y la escasez de brazos para trabajar en la agricultura resultaron, entre otros factores, razones poderosas para esta situación. Fueron muchos los colonos españoles que abandonaron nuestro territorio ante el grito "Dios me lleve al Perú".¹⁴ Otros emigraron a México en busca de riquezas. Entre los que nos abandonaron, ponemos de ejemplo, a Don Gaspar Flores, padre de quien sería Santa Rosa de Lima. También podemos mencionar al intérprete Juan González.

¹² Don Miguel Díaz pudo haber fundado el "Viejo San Germán". Otros opinan que fue Don Miguel de Toro.

¹³ Estela Cifre de Loubriel, *La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1964, p. XXIII. Hasta el siglo XVII la inmigración española era principalmente de "origen andaluz y castellano-leonés; sin embargo, en el siglo XIX es mayor la influencia de gente mediterránea (catalanes-mallorquines-valencianos)".

¹⁴ Brau, *op. cit.* Véase sub-título, "La Colonia en Peligro", p. 55.

El exclusivismo castellano inmigratorio, como hemos informado, habría de cambiar, recibiendo Puerto Rico una corriente española más heterogénea compuesta por aragoneses, vascos, valencianos, gallegos, extremeños, catalanes, andaluces y canarios. Todos los oficios, prácticamente, estaban representados entre estos inmigrantes procedentes de España.

Inmigrantes de gran impacto

Sería muy difícil mencionar todos los inmigrantes de más impacto en la evolución de la historia de Puerto Rico. En el siglo XVI, bastaría señalar, además de Ponce de León, hombres como Cristóbal de Sotomayor, Juan Gil Calderón, Diego de Salazar, Francisco de Barrionuevo, Luis de Añasco, Miguel del Toro, Asencio de Villanueva, Antonio Sedeño, Juan González, Tomás de Castellón y Jerónimo de Bruselas; desde luego, todos nuestros gobernadores, y obispos como Alonso Manso, Rodrigo de Bastidas y Diego de Salamanca en el siglo XVI.¹⁵ Algunos, y ese es el caso de Ponce de León y Alonso Manso, están enterrados aquí.

Un inmigrante transitorio, extranjero, John Layfield, Capellán de los ingleses durante el ataque del Conde de Cumberland en el 1597, nos ha dejado una magnífica crónica de nuestra Isla que ha sido recogida por el historiador, sociólogo y antropólogo Dr. Eugenio Fernández Méndez en su obra: *Crónicas de Puerto Rico* y por otros autores.¹⁶

Al referirnos a las *Crónicas de Puerto Rico* debemos señalar que una buena parte de nuestras crónicas han sido escritas por inmigrantes españoles durante los siglos XVI al XVIII. Ese es el caso del obispo Fray Damián López de Haro, en la década de 1640. También así ha sido con la "Memoria de Alejandro O'Reilly" en el 1765 y Fernando Miyares González en sus "Noticias Particulares..." (1769-1779).¹⁷

Mención especial merece Fray Iñigo Abbad y Lasierra, monje benedictino, quien nos deja la primera historia de Puerto Rico en su

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Eugenio Fernández Méndez, *Crónicas de Puerto Rico*, vol. I, San Juan de Puerto Rico, Ediciones del Gobierno del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, 1957, pp. 136-156.

¹⁷ Fernández Méndez, *op. cit.* Vol. I, pp. 281-305.

libro, *Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de Puerto Rico* (Madrid, 1788).¹⁸

Caso aparte es Pierre Andrés Ledrú, botánico francés de visita en Puerto Rico, poco después del ataque británico de Ralph Abercromby, en 1797. Ledrú es autor de la crónica *Viaje a la Isla de Puerto Rico en el año 1797*. En este clásico de nuestra historia el autor presenta además una clasificación de la fauna puertorriqueña. Por cierto, Ledrú atribuye a más de 300 franceses presentes durante el ataque británico "todo el mérito de la defensa" y el éxito en rechazar a los ingleses.¹⁹

Nuevamente en el siglo XVII

Regresando al siglo XVII en Puerto Rico, señalemos que se caracterizó por el progreso lento en todos los particulares de nuestra historia. Dentro de la escasa población que prevalece, el elemento militar resulta ser la aportación inmigratoria más destacada. Es una época de mucho contrabando, reos y desertores de flotas españolas.

De gran significación para nuestra historia en ese siglo fue la llegada de algunos esclavos prófugos de Islas vecinas, principalmente de Santa Cruz. Esta situación llamó la atención del Gobernador Juan Pérez de Guzmán (1661-1664), el cual presentó oposición a la propuesta de que estos inmigrantes fugitivos fuesen vendidos en beneficio del tesoro español en Puerto Rico. El gobernador Pérez de Guzmán era de opinión que "no parecía decoroso que el Rey redujese a esclavitud las gentes que se acogían a su amparo".²⁰ La acción de Pérez de Guzmán fue aprobada por el Real Consejo de Indias. Así, se inició la villa de San Mateo de Cangrejos, reconocida como pueblo a principios

¹⁸ Hay varias ediciones de la obra del Padre Abbad, nacido en el 1755. Abbad se enfrentó al Gobernador José Dufresne por cuestiones religiosas y administrativas. Fernández Méndez presenta un extracto de su obra en el primer volumen de sus *Crónicas*, pp. 311-325. La Dra. Aída Caro recoge puntos de este escrito en su *Antología de lecturas de historia de Puerto Rico*, segunda edición, San Juan de Puerto Rico, 1980, pp. 713-726.

¹⁹ André Pierre Ledrú, *Viaje a la isla de Puerto Rico en el año de 1797*, segunda edición, Universidad de Puerto Rico, Ediciones del Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1957, p. 88.

²⁰ Figueroa, *op. cit.*, p. 105. Otra gran contribución al Puerto Rico del siglo XVII la hizo el obispo Bernardo de Balbuena. Contribuyó notoriamente a la literatura. Su obra cumbre es *El Bernardo*, cuyo prólogo fue escrito en Puerto Rico. Josefina Rivera de Alvarez, *Diccionario de literatura puertorriqueña*, 2da. ed., San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, vol. I, p. 69. Fue poseedor de una magnífica biblioteca en San Juan que incendiaron los holandeses en 1625. Adolfo de Hostos, *Ciudad murada*, La Habana, Editorial Lex, 1948, p. 357.

del próximo siglo. La inmigración de esclavos prófugos aumentó considerablemente en épocas posteriores. Para el 1797 estos "Morenos de Cangrejos" como fueron llamados, desempeñaron un papel de mucha importancia durante el ataque británico de Ralph Abercromby. A dichos inmigrantes, de descendencia africana, se les ofrecía domicilio siempre y cuando jurasen lealtad a España y fuesen Católicos.

Finalizando el siglo XVII encontramos una pequeña corriente inmigratoria procedente de las Islas Canarias. Se informa de unos 20 canarios, hacia el 1695, que fueron ubicados en los hatos de Sabana Llana.

Las fortificaciones justifican la inmigración

Las fortificaciones, el Morro, San Cristóbal, el Cañuelo, San Gerónimo, las Murallas, tienen mucho que ver con los procesos inmigratorios. La era de ampliar y modernizar las fortificaciones comenzó, lentamente, hacia fines del siglo XVI. En este plan inicial de defensa en el Caribe se ha de distinguir el ingeniero Bautista Antonelli, aparentemente corso.²¹ Esta situación se inicia en gran escala después del ataque holandés del 1625 con el inicio de las murallas y los fuertes de San Cristóbal y San Gerónimo. El proceso se termina después de la visita de Alejandro O'Reilly en 1765 con el proyecto de reformas en las fortificaciones destinado a convertir a Puerto Rico en una extraordinaria plaza fuerte. Las obras fueron dirigidas por el irlandés Tomás O'Daly. Esto hizo posible la llegada de extranjeros —principalmente venezolanos y cubanos— para trabajar en este proyecto de reforma militar.²² Recordemos que desde hacía algún tiempo los Reyes de España habían ordenado que se utilizaran delincuentes y reos para el trabajo de las fortificaciones.

Este tipo de inmigración forzada para los asuntos de fortificaciones fue muy común en América y Puerto Rico. Desde la Real Orden del 14 de agosto de 1700 ya el Rey ordena: "Os mando que los vagamundos y condenados a presidio, apliquéis el mayor número que se pudiere al de

²¹ Salvador Brau nos indica que se comisionó "al maestre de campo don Juan de Tejada para transformar el fuerte del Morro en una ciudadela, cuya construcción se confió al capitán don Pedro de Salazar, veterano curtido en las guerras de Italia y Flandes". Brau, *op. cit.*, p. 78. Véase también Aída Caro, *op. cit.*, pp. 282-283.

²² Loida Figueroa, *op. cit.*, p. 119. Los dineros se obtuvieron de las Cajas Reales de México.

Puerto Rico para que sirvan de soldados..." Luego se aclaró que se excluyesen "homicidas, ladrones, saltadores".²³

Para el 1760 se informa de la llegada de unos 700 confinados procedentes de Venezuela, España y Colombia. En el 1765 se tiene información de 445 procedentes de Cuba, Venezuela y España.²⁴ Nuestra población aumentó considerablemente en el siglo XVIII, como consecuencia de la llegada de desertores de flotas españolas, aventureros, contrabandistas, reos. De La Española llegaron muchos inmigrantes en virtud del Tratado de Basilea que otorgaba a Francia lo que es hoy la República Dominicana (1795). Estas familias procedentes de La Española eran leales a España. Procedían principalmente de Santo Domingo, Santiago de los Caballeros y de Azua de Compostela. En Puerto Rico han de concentrarse en la región occidental. Gran parte de ellos en Aguadilla.

Otros factores

Por la afinidad existente y los Pactos de Familia con Francia, la inmigración de esta nación se incrementó en Puerto Rico durante el siglo XVIII. Esto incluye a las Islas Francesas del Caribe y Canadá, que aportan numerosos inmigrantes a nuestro pueblo para fines del citado siglo.

En adición, leyes relacionadas con el comercio libre, la introducción de esclavos y regulación del capital extranjero —en fin, casi la eliminación del mercantilismo— más la formación de compañías mercantiles, como la Real Factoría Mercantil en el 1787, y anteriormente, la Compañía Catalana, contribuyeron a mejorar la economía de Puerto Rico en el siglo XVIII.²⁵ Estas leyes también indicaban que el extranjero inmigrante, de no permanecer en la Isla, venía obligado a dejar en Puerto Rico por lo menos una décima parte de su riqueza destinada al Real Tesoro isleño.

Por otro lado, otra fuente de inmigración temporal la provee el contrabando. Los puertorriqueños del siglo XVIII, "truecan con los

²³ Cifre de Loubriel, *op. cit.*, p. XXV.

²⁴ *Ibid.*, p. XXV. No todos eran propiamente delincuentes. Ahí están los casos del famoso pintor Luis Paret y de Fray Pablo de San Benito, Pedro González de Flores, el escritor José Suárez y Santiago de los Ríos.

²⁵ Brau, *op. cit.*, pp. 151-152 y pp. 170-171.

extranjeros vacas, palos de mora, caballos, mulas, café, tabaco o alguna otra cosa..."²⁶ La ligera diversificación de la agricultura, unida al aumento de la riqueza territorial e incrementos en importaciones y exportaciones, en adición a actuaciones de gobernadores como Felipe Ramírez de Estenós, Miguel de Muesas y Juan Dabán, son factores adicionales que han de contribuir al ligero progreso de Puerto Rico en el siglo XVIII.

Inmigración en el siglo XIX

En el siglo XIX Puerto Rico alcanzó notable progreso en sus proyecciones como pueblo. La habilitación de nuevos puertos; el notable aumento de la riqueza territorial; el progreso en el movimiento de barcos y el aumento en los renglones de importaciones y exportaciones se reflejan en el bienestar del país. Fueron factores primordiales de esta situación las actividades promovidas por Don Ramón Power en las Cortes Españolas que provocan la separación de la Intendencia de la gobernación, la política económica del Intendente Alejandro Ramírez y la Real Cédula de Gracias en el 1815.

Una de las medidas del Intendente Ramírez (1813-1816) hizo posible el fomento de la inmigración blanca. Otra, permitía la libre introducción de máquinas y útiles de labranza. Por otro lado, la Real Cédula de Gracias del 10 de agosto de 1815, tenía como uno de sus objetivos principales aumentar la población.²⁷ Supone la Cédula mejorar la agricultura, industria y comercio. La Cédula dispone la admisión libre de inmigrantes extranjeros de naciones amigas de España, con su riqueza, incluyendo esclavos. En materia de comercio la Real Cédula del 1815 proyectaba "comercio libre entre Puerto Rico e Islas extranjeras de América..." y "tráfico mercantil libre, directo y recíproco entre Puerto Rico y España."²⁸ Los colonos extranjeros no estaban obligados a pagar tributos, tales como los diezmos y la alcabala y se los autorizaba a importar esclavos de islas cercanas.

²⁶ Véase la "Memoria" de Don Alejandro O'Reilly y de Estela Cifre de Loubriel, *La Inmigración a Puerto Rico durante el Siglo XIX*.

²⁷ Loida Figueroa, *op. cit.*, p. 153.

²⁸ *Ibid.*, p. 154.

Historiadores proyectando las corrientes inmigratorias: detalles

La Dra. Estela Cifre de Loubriel, por muchos años catedrática de historia en el Recinto Universitario de Río Piedras, ha publicado varias obras fundamentales sobre inmigrantes extranjeros y españoles en el siglo XIX. En su *Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico durante el siglo XIX* (1962), Doña Estela presenta 4,806 inmigrantes, de los cuales 1,151 eran franceses.²⁹ De ese grupo, 503 vinieron de la Isla de Córcega, o sea, un 43.7%, según la Profesora María Dolores Luque de Sánchez en su estudio, *La presencia corsa en Puerto Rico durante el siglo XIX* (1982). Sobre el impacto de los corsos en nuestra Isla abundaremos posteriormente en este escrito.

La gran mayoría de los inmigrantes del siglo XIX llegaron a Puerto Rico entre el 1851 y 1880. En la corriente inmigratoria procedente de España hay representación de casi todas las provincias españolas. El 57.5% de los inmigrantes del siglo llegan en los años arriba indicados. Se entiende, además, que el 88.20% de los inmigrantes eran de origen español, mientras que el 8.5% extranjeros (franceses, italianos, y portugueses principalmente). La inmigración del siglo XIX fue motivada por diversas razones —políticas administrativas y económicas. Las provincias o áreas mejor representadas dentro del grupo español fueron Oviedo, Santander, Cádiz, Gerona, Canarias, Baleares, Pontevedra, Coruña, Madrid y Barcelona. De Oviedo, 561 inmigrantes y de Barcelona, 461.³⁰

De otras regiones extranjeras Puerto Rico se nutrió con inmigrantes de Francia, el Caribe, Italia, Portugal, Córcega, Hispanoamérica, la Luisiana en Estados Unidos, Malta, Cerdeña, Alemania, Irlanda, Dinamarca, Holanda, Austria, Escocia, Suecia, Bélgica, Suiza y Yugoslavia. Hay otras proyecciones procedentes de China, Filipinas, Madera, Guinea, Marruecos y Ceuta.³¹

Estos inmigrantes tienen diversos oficios. El grupo de militares, comerciantes y empleados públicos se estima en un nivel de poco más del 10%. Le siguen, con bastante prominencia, los guardias civiles, reos, abogados, agricultores, médicos, cónsules, religiosos y luego,

²⁹ Estela Cifre de Loubriel, *Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico durante el siglo XIX*, Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1962, p. XIX.

³⁰ *Ibid.*, p. LXXXI.

³¹ *Ibid.*

carpinteros, escribanos, mayordomos, panaderos, sastres, porteros, periodistas, licoreros, canteros, músicos, pastores, toreros, cómicos, impresores, delineantes, notarios, tutores y náuticos.³²

El Dr. Francisco A. Scarano publicó la obra *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX* (1981), donde se incluyen varios ensayos escritos por los profesores Andrés Ramos Mattei, Fernando Picó, Astrid T. Cubano y Laird W. Bergad los cuales abundan sobre el tema. El propio Scarano nos demuestra el impacto de los inmigrantes en la clase hacendada de Ponce.³³ Astrid T. Cubano puntualiza el alto predominio de peninsulares en el comercio de Arecibo, sus grandes haciendas y el grupo de extranjeros con residencia allí, principalmente de norteamericanos, ingleses, alemanes y caribeños.³⁴ Andrés Ramos Mattei aborda el tema de los trabajadores con contratos para la industria del azúcar y nos habla del elemento involucrado procedente del Caribe, principalmente de Nevis-St. Kitts, Barbados, Tortola, Antigua, Anguila y St. Vicent. El impacto de este grupo se vio claramente en áreas como Vieques, Carolina, Humacao, Arroyo, Loiza, Naguabo y Ponce.³⁵

Por otro lado, Laird W. Bergad nos informa, que ya para el 1840, los inmigrantes que recibe la histórica población de Lares constituían los principales comerciantes en café.³⁶ El mismo tema del café es presentado por el Dr. Picó desde el escenario de Utuado.³⁷

³² *Ibid.*, pp. LXXXIX-XC.

³³ En 1845 los orígenes nacionales de los hacendados de Ponce eran como sigue: Puerto Rico: 22; Francia (corso-haitianos-antillanos franceses y de Louisiana): 15; Alemania: 14; Estados Unidos: 1. Véase Francisco Scarano, "Inmigración y estructuras de clase: los hacendados de Ponce, 1815-1845", en Francisco Scarano, ed., *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*, Río Piedras, Ediciones Huracán, Inc., 1981, p. 38.

³⁴ Astrid Cubano, "Economía y sociedad en Arecibo en el siglo XIX: los grandes productores y la inmigración de comerciantes", en Scarano, *Inmigración y clases sociales...*, pp. 67-124. Véase su tesis inédita de maestría *Comercio y hegemonía social: Los comerciantes de Arecibo, 1857-1887*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, 1979.

³⁵ Andrés Ramos Mattei, "La importación de trabajadores contratados por la industria azucarera puertorriqueña 1860-1880", en Scarano, *Inmigración y clases sociales...*, pp. 125-142. Entre los libros del autor están: *Los libros de cuentas de la hacienda Mercedita en Ponce, 1861-1900*, San Juan de Puerto Rico, CEREP, 1975 y *La hacienda azucarera, su crecimiento y crisis en Puerto Rico (siglo XIX)*, San Juan de Puerto Rico, CEREP, 1981.

³⁶ Del grupo español sobresalen los mallorquines y catalanes. Del extranjero, corsos y venezolanos. Inmigrante prominente fue Manuel Rojas (venezolano), quien se estableció en el barrio Pezuela de Lares, teniendo luego participación destacada en los acontecimientos del Grito de Lares, Laird W. Bergad, "Hacia el Grito de Lares: café, estratificación social y conflictos de clase, 1828-1868", en Scarano, *Inmigración y clases sociales...*, pp. 143-186.

³⁷ Fernando Picó, "Deshumanización del trabajo, cosificación de la naturaleza: los comienzos del café en el Utuado del siglo XIX", en Scarano, *Inmigración y clases sociales...*, pp. 187-

Por otro lado, resulta muy interesante ojear las páginas de las obras de la Dra. Estela Cifre de Loubriel donde proyecta esta fuerte corriente de inmigrantes en el siglo XIX. Las descripciones del elemento extranjero son muy interesantes e instructivas. He aquí una de ellas tomada de su *Catálogo*:

José María Meaux. 1816. Natural de Francia. Se establece en la Isla por virtud Real Cédula de 1815. Audiencia de Santo Domingo, Legajo 2421.

Y así aparece confeccionado un catálogo con casi 5,000 nombres que recogen apellidos como Abad, Abella, Abreu, Aix, Alonso, Balmanti, Benítez, Calvo, Sanz, Lema, Meana, Lemery, Skerret, Marxuach, Ciordia, Mechtler, Caratini, Raffucci, Quilichini, etc.³⁸

Ya hemos apuntado en la obra de la Profesora María Dolores Luque que la inmigración corsa es la mayor del grupo de extranjeros. Los corsos se dedicaron a diferentes oficios. El 49.75% a la agricultura, el 42.30% a actividades comerciales y el 3.75% era clasificado profesional. Se concentraron principalmente en la parte meridional de Puerto Rico, así como en el suroeste y occidente. Las poblaciones mayormente impactadas por la inmigración corsa han sido Yauco, San Germán, Guayanilla, Ponce, Rincón, Salinas, Mayagüez, Arroyo, Guayama, Arecibo, Añasco y Peñuelas.³⁹ En menor número los corsos se dirigieron a Adjuntas, Maricao, Utuado, Lares y Barranquitas. Algunos los encontramos en Cabo Rojo, Juana Díaz, Aguada, Bayamón y Río Piedras.

Jamás se podrá borrar de nuestra historia el notable impacto del inmigrante corso en la economía de la Isla, ni mucho menos olvidar

206. Entre sus publicaciones más destacadas figuran: *Registro de jornaleros en Utuado, 1849-50*, Río Piedras, Ediciones Huracán, Inc., 1977; *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX: los jornaleros utuadeños en víspera del auge del café*, Río Piedras, Ediciones Huracán, Inc., 1979 y *Amargo café: los pequeños y medianos productores agrícolas de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX*, Río Piedras, Ediciones Huracán, Inc., 1981.

³⁸ El *Catálogo* es una obra de 190 páginas; consta de una introducción, legislación sobre inmigración extranjera a Puerto Rico, resumen de datos, ubicación de los extranjeros en los pueblos, oficios y profesiones, y el catálogo propiamente, supra n. 29.

³⁹ María Dolores Luque ha publicado *La reacción puertorriqueña a la ocupación norteamericana y a la ley Foraker: del entusiasmo al desengaño*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1980. Véase también su estudio sobre *La presencia corsa en Puerto Rico durante el siglo XIX*, San Juan de Puerto Rico, Alianza Francesa de Puerto Rico, 1982, p. 11.

apellidos como Caratini (en la historia de Aibonito); la familia Raffucci, dueña de la Central Azucarera Córcega; la familia Quilichini en Sabana Grande, y los Damiani en Guayanilla, como ejemplos.⁴⁰ Muestras adicionales son hoy los descendientes de corsos en diversas poblaciones de Puerto Rico y apellidos como Agostini, Antonini, Bartolomei, Dominici, Fantauzzi, Firpi, Giusti, Giorgetti, Luigi, Pelli-cier, Massari, Mattei, Pierluisi, Santini, Santoni, Semidey, Simonpietri, Stella, Stefani, Tolinche, Valentín, Tristani, Vicenti, Vivoni, Olivares, Antongiorgi, Antonmattei, Passalacqua, Silvestrini, Bartoli, Blasini, Emmanuelli, Lorenci, Grimaldi y Pieretti.⁴¹

Fines del siglo XIX y siglo XX

Durante los últimos años de la soberanía española y principios del nuevo siglo hay un grupo de inmigrantes destinados a grandes proezas en la historia de Puerto Rico. Entre ellos situamos la hermosa labor religiosa-científica del Padre Rufo Manuel Fernández, Manuel Rojas nacido en Venezuela de padres puertorriqueños, fue figura clave en los actos del Grito de Lares en 1868. Matías Bruckman (Brugman), norteamericano, también se destacó en esa epopeya revolucionaria del 1868. Ya anteriormente se había distinguido en materia artística el maestro pintor Luis Paret, en destierro en Puerto Rico, y gran maestro de nuestro famoso pintor José Campeche.⁴²

El obispo Benigno Carrión se destacó por sus esfuerzos en favor de la educación en Puerto Rico. Pablo Ubarri tiene bastante que ver con el desarrollo del ferrocarril en la Isla y con la evolución de Santurce.⁴³ Manuel Fernández Juncos, peninsular, habría de jugar un papel importante en la política puertorriqueña de fin de siglo al formar parte del gabinete de la Carta Autonómica del 1898. Santiago Iglesias, gallego, está considerado el "padre" del movimiento obrero en Puerto Rico. Fue además un gran líder político.

El cubano Rafael María de Labra, aunque no vive en la Isla, fue vocero del movimiento liberal puertorriqueño en su condición de

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 19-20, p. 21 y p. 29.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Figueroa, *op. cit.*, p. 240.

⁴³ Véase la tesis inédita de maestría de Edwin Borrero, *El ferrocarril de circunvalación; estudio de una sub-cultura puertorriqueña y la tecnología auxiliar, 1888-1898*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, 1978.

diputado a Cortes.⁴⁴ Del grupo de gobernadores sobresalen las figuras de Rafael Primo de Rivera que acogió con mucha simpatía el movimiento reformista puertorriqueño y Don Eulogio Despujol que dio bastante impulso a la educación con su bien conocido Decreto Orgánico.

El Dr. Agustín Stahl, puertorriqueño nacido en Aguadilla, e hijo adoptivo de Bayamón, es ejemplo de un buen grupo de puertorriqueños distinguidos de padres extranjeros. Stahl se distinguió en el campo de la ciencia y en la historiografía.⁴⁵

El siglo XX se ha caracterizado por una inmigración principalmente procedente de la República Dominicana, Estados Unidos y de Cuba. De este último país con motivo de los acontecimientos marxistas relacionados con la revolución castrista. Por otro lado, la guerra civil española del 1936 al 1939 nos trajo un grupo peninsular de gran competencia intelectual.

En el Puerto Rico del siglo XX han desfilado personajes de gran importancia en el campo de la agricultura, comercio, industria y educación. Desde principios del siglo se nota un gran incremento agrícola que dio paso a grandes corporaciones norteamericanas, el auge del azúcar y la edificación de centrales azucareras en forma masiva. Esto atrajo a numerosos inmigrantes.

La industrialización de Puerto Rico ha proyectado el establecimiento de numerosas industrias norteamericanas y otras de países extranjeros, sobre todo del Japón, después de la Segunda Guerra Mundial. También el programa "Operación Manos a la Obra" convirtió a Puerto Rico en un verdadero campo experimental que recibió una inmigración temporal procedente de numerosos países de la América Latina.⁴⁶

⁴⁴ En relación a Labra véase la obra de Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños (1898-1956)*, San Juan, Librería Campos, 1959, 2 vols. y de Fernando Bayrón Toro, *Elecciones y partidos políticos de Puerto Rico (1809-1976)*, Mayagüez, Editorial Isla, 1977. Sobre Santiago Iglesias hay un escrito excelente, producto de la pluma de Gonzalo Córdova, *Santiago Iglesias, creador del movimiento obrero de Puerto Rico*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1980.

⁴⁵ Agustín Stahl (1842-1917) fue un prominente médico, botánico e historiador. Estudió en Alemania y Praga. Entre sus obras están: *Estudio de la flora de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Tip. de González y Co., 1885-1887; *Fundación de Aguadilla*, San Juan de Puerto Rico, Tip. Boletín Mercantil, 1910; *Fundación de Bayamón*, San Juan de Puerto Rico, Tip. Boletín Mercantil, 1910 y *Los indios borincanos*, San Juan de Puerto Rico, Imprenta y librería de Acosta, 1889.

⁴⁶ Véase la obra de Roberto de Jesús Toro, *Historia económica de Puerto Rico*, South Western Publishing Co., 1982. En especial el capítulo 18, "La manufactura promovida: los núcleos industriales", pp. 423-453.

De verdadero impacto en el campo cultural en este siglo han sido las aportaciones de distinguidas personalidades, entre ellos los peninsulares don Pablo Casals (de madre puertorriqueña), Dr. Sebastián González García, Dr. Federico de Onís y el premio nobel de literatura, Juan Ramón Jiménez.⁴⁷

Esta es la historia, brevemente expuesta, de las corrientes de inmigración en Puerto Rico, desde sus orígenes, hasta el día de hoy.⁴⁸

SANTIAGO IGLESIAS AND THE 76TH CONGRESS

GONZALO E. CORDOVA

⁴⁷ Don Pablo Casals fue hijo adoptivo de Puerto Rico. Casado con una puertorriqueña, inició y patrocinó, el famoso Festival Casals, de música clásica. Uno de los grandes intelectuales del Siglo XX, el Dr. Federico de Onís ofreció cátedra en la Facultad de Estudios Hispánicos. El Seminario de esa Facultad lleva su nombre. Consideramos al Dr. Sebastián González García uno de los mejores profesores del Recinto Universitario de Río Piedras: Profesor de Arte, Decano de Humanidades, Decano de Estudios y Rector Interino de la Universidad de Puerto Rico. Uno de nuestros edificios lleva su nombre. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura, convirtió a Puerto Rico en su hogar. La Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez está ubicada en la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico.

⁴⁸ Poco antes de terminarse este trabajo la oficina de Preservación Histórica, bajo su programa de historia de nuestros pueblos, publicó la obra del Dr. Guillermo Baralt, *Yauco: Notas para su Historia*. El capítulo VI de este libro responde al título, "Los corsos no llegaron con el café: estaban desde antes." En dicho capítulo el autor sostiene lo siguiente: "Yauco con sus tierras fértiles y baldías apropiadas para la caña de azúcar y otros frutos, fue escenario favorito en el asentamiento de los primeros inmigrantes corsos". Nos dice Baralt que el azúcar "fue la primera empresa agrícola comercial de los corsos en Yauco" y que para el 1860 las haciendas de los corsos Juan María Antongiorgi y la de los hermanos Juan Bautista y Antonio Matthey, se habían convertido en los principales centros azucareros de la región. Los corsos también patrocinaron, en gran escala, el cultivo del café y el algodón. Se estima que el corso Andrés Agostini establece en Yauco la primera máquina para desmontar algodón. También Agostini fue responsable, según el Profesor Baralt, de inventar "la máquina para pulir y limpiar café". Para esa época el productor más grande de café en Yauco era don Domingo Mariani. Sin embargo, Agostini es el que inicia la famosa marca de café Yauco y que lo introduce en el mercado internacional, principalmente en Italia y Francia. La inmigración corsa estuvo activa durante todo el siglo XIX. Se atribuye a los corsos el establecer la primera sociedad agrícola de Yauco. (pp. 30-31).